

Continuando con la serie de artículos sobre los grandes de la caza peligrosa en el continente africano, aquí completamos el trabajo sobre el búfalo analizando su peligrosidad y describiendo las armas, municiones y calibres indicados para su cacería.

POR EBER GOMEZ BERRADE

La importancia de
un tiro quirúrgico

Es muy difícil medir un "índice de peligrosidad" en los grandes de la caza peligrosa de Africa. Naturalmente, el grado de peligro que surja de una situación variará con cada caso y también estará relacionado con la experiencia del propio cazador. Sin embargo, hay algunos parámetros que pueden tomarse en cuenta para tener una idea de la capacidad de daño que provoca cualquiera de los "Big 7". Un parámetro está vinculado directamente con el comportamiento de cada especie bajo stress o ataque directo. En el caso de un búfalo, la primera reacción ante la violación de su espacio vital o al ser herido será la huida a un ambiente más propicio para ocultarse. Allí permanecerá inmóvil o caminará colocándose en una posición ventajosa utilizando el viento hasta identificar al agresor, a quien de seguro atacará. Otro factor de peligrosidad es la velocidad de carrera que desarrollan estos animales en ataque. En el caso de un búfalo, la velocidad de carga promedio alcanza los 56 km/hora, es decir 15,5 metros/segundo. De esta forma, en un ataque directo, el

tiempo que el cazador tiene para reaccionar frente a la embestida es de 1,28 segundos si el animal está a unos 20 metros de distancia, y de menos de medio segundo si se encuentra a 5 metros. Con estos valores uno ya pueda darse cuenta de los reflejos y la reacción que deberá tener alguien que se enfrente a tamaño adversario. Estas características de defensa han convertido al búfalo o cafre en una de las especies más peligrosas dentro de los que ostentan esa categoría. Hay infinidad de casos de accidentes ocurridos con búfalos, muchos de ellos mortales. Sin dudas, la reputación que supo ganarse el búfalo como "la muerte negra" de Africa está bien merecida.

LAS ARMAS

Esencialmente hay dos tipos de armas que pueden ser usadas para la caza del búfalo: los rifles de cerrojo y los dobles. Nada más. Por la peligrosidad y la velocidad de la car-



ga, olvídense del empleo de monotiros, por más que sean de un calibre grande.

Mi sugerencia para los safaris de caza peligrosa es que el cliente utilice siempre su propia arma, en lugar de alquilar una de la compañía outfitter.

No porque desconfíe de la calidad del rifle que le darán, sino porque usando el suyo estará seguro de su funcionamiento, y a la vez confiará plenamente en su propio desempeño con ella. Al fin y al cabo, el cazador y su arma serán la última línea de defensa en caso de un ataque. Y en estas situaciones, todo riesgo debe ser reducido al mínimo.

LAS MUNICIONES

Recuerde que el tiro en la caza del búfalo será siempre a corta distancia, siendo difícil que supere los 80 o 100 metros. En este rango, cualquier calibre de los llamados

que produzca el mayor daño posible en los órganos. Si aún el animal está en pie o se halla mal herido, comienza la segunda

manera, el primer disparo será la bala de punta blanda y le seguirá el resto de sólidas. Si, en cambio, usa un doble, coloque una bala blanda en el cañón derecho (que disparará primero) y una sólida en el izquierdo. El par restante que deberá tener



africanos tendrá un perfecto desempeño. De todas maneras, tenga siempre en mente la curva balística de la munición que utiliza porque –como en toda situación de caza– los disparos deben ser colocados en un punto vital determinado.

Existen dos etapas bien definidas en el momento del disparo. Primero, el tiro inicial que debería ser ubicado en el “triángulo vital” del animal, interesando el corazón y los pulmones que asegurarán el abate de la pieza. En ese caso, se requiere de punta blanda de expansión controlada,

etapa: la de derribarlo a toda costa, esté parado o corriendo en situación de carga. Aquí se impone el uso de las puntas sólidas, ya que a partir de entonces el objetivo será romper huesos de extremidades o del cráneo para detenerlo con un tiro frontal de cerebro. En cualquier caso, utilice las mejores municiones que pueda encontrar en el mercado de calidad Premium. Tenga presente que si utiliza un rifle de cerrojo deberá colocar primero las municiones con puntas sólidas en el cargador, y por último la de punta blanda. De esta

“La máxima que se impone como nunca en la caza peligrosa es jamás disparar al butto o al animal, sino a uno de los órganos vitales”.

entre sus dedos para el caso de una recarga rápida, tendrá que ser también de puntas sólidas.

LOS CALIBRES

Para el búfalo y otras especies de caza peligrosa, el mínimo legal en la mayoría de los países africanos es el 375 H&H Magnum. Y el máximo aconsejado, el que sea utilizado con absoluta comodidad y confianza por el cazador.

Según mi experiencia, los calibres más usados hoy en día van desde el mismo 375 H&H Mag., pasando por el 458 Win. Mag, el 458 Lott, el 416 Rigby y el 416 Rem. Mag. El rango de pesos de puntas varía desde los 300 grains en el 375 H&H



hasta los 500 grains en los 458, según sea cada caso. Raramente he visto utilizar grandes stoppers como el 505 Gibs o el 500 Jeffery para la caza del búfalo. En la actualidad estos cañonazos prácticamente quedan reducidos al empleo de guías profesionales que cazan exclusivamente elefantes, o para la caza peligrosa en selva. En cuanto a los calibres para rifles dobles, el 470 NE es, sin duda, una excelente elección con sus 500 grains de punta, y el más popular entre los adeptos a esa clase de armas. Naturalmente, en la

gama de los Express cualquier calibre que vaya del 500/465NE, 476NE hasta el 577NE resultan buenas opciones. Sin embargo, son difíciles de ver en el campo. Y en el caso de aquellos que disparan más de 700 grains como el 577NE, constituyen casi una exclusividad para cazadores profesionales de la vieja escuela.

EL TIRO

La máxima que se impone como nunca en la caza peligrosa es jamás disparar al bulto o al animal, sino a uno de los órganos vita-



les. Tirar al animal implica una gran irresponsabilidad por parte del cazador, porque podría generar inmediatamente una desagradable situación de peligro, tanto en caso de que el búfalo cargue directamente como si huye a un terreno más conveniente para él, en el que habrá que irremediablemente internarse para abatirlo, con los riesgos a la vida humana que esto implica.

Las posiciones de tiro usuales en esta cacería son casi siempre de pie o rodilla en tierra para el primer disparo. Probablemente utilizando un apoyo de trípode o bípode. Si puede elegir, le sugiero el bípode, ya que le permitirá mayor independencia de movimiento y evitará la presencia de un asistente al lado suyo en el momento clave del disparo. El empleo de apoyo en el disparo inicial aumentará las oportunidades de realizar un tiro quirúrgico en el punto de impacto deseado. A partir de ahí, la suerte estará echada, así que las posiciones de tiro variarán de acuerdo con los caprichos del animal. Para



cualquier disparo a la carrera, olvídense de los apoyos: allí sólo resultará el swing y una buena técnica de tiro en movimiento a mano alzada. En caso de carga, mantenerse de pie le permitirá disparos a la altura de la cabeza del animal. Un buen entrenamiento previo antes de la cacería le será, sin duda, de vital utilidad en cualquiera de las situaciones que pueda encontrar en una cacería del búfalo africano. **VS.**

